

PRACTICA XIV EN HONOR DE MARIA.

(Del hijo de santa Brigida.)

Alegraos de corazon en las perfecciones de Maria. Esta era la práctica del hijo de santa Brigida, que acostumbraba decir, que *nada en el mundo le causaba tanta alegría, como la consideracion de lo mucho que Dios amaba á Maria*; y que de buena gana se sujetaria á todos los tormentos, para impedir que esta Reina del cielo perdiese un solo grado de sus grandezas.

ORACION XIV A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Atanasio.)

¡O Virgen santísima! Oid nuestras súplicas: distribuidnos los dones de vuestras riquezas: hacednos participantes de la abundancia de gracias de que estais llena. El Arcángel os saluda, y os llama *llena de gracia*: todas las naciones os aclaman bienaventurada: todas las celestiales gerarquías os bendicen. Y nosotros desterrados en este valle de lágrimas, tambien acudimos á Vos, exclamando: Salve, llena de gracia: el Señor está con Vos: rogad por nosotros, Madre de Dios, Reina piadosa y augusta Soberana nuestra. Amen.

EJERCICIO XV.

PARA EL DOMINGO CUARTO DE CUARESMA.

INSTRUCCION DECIMAQUINTA. LA DEVOCION A LA VIRGEN SANTISIMA ES UNA SEÑAL DE PREDESTINACION: ES ASIMISMO EL CARACTER DISTINTIVO DE LOS VERDADEROS FIELES.

Erit autem... vobis in signum... nec erit plaga disperdens.

Esta será la señal de que el Angel exterminador no tendrá ningun poder sobre vosotros. (*Exod. cap. 12, v. 13.*)

La devocion á la Virgen santísima ha nacido con la Iglesia: desde que se conoció al Hijo se ha amado á la Madre: se la ha dedicado un culto religioso: se ha acudido á ella con ardiente zelo, con una confianza sin limites, ella ha poseido en todos tiempos el corazon de los verdaderos fieles; y la devocion hácia ella ha hecho en todas las edades de la Iglesia el carácter de los elegidos. De ahí el conato de todos los Padres y de todos los Santos en

publicar las grandezas, las prerogativas, el poder y las alabanzas de María.

« ; O bienaventurada Virgen! exclaman san Juan Damasceno : el teneros una particular « devocion, es tener las armas defensivas, que « Dios pone en las manos de aquellos á quienes quiere salvar. » *Devotum tibi esse, beata Virgo, est arma quædam habere, quæ Deus his dat, quos vult salvos fieri.* « Aun gimiendo en « el lugar de nuestro destierro, dice san Bernardo, hemos enviado delante de nosotros, « desde la tierra al cielo, una abogada que « trabajará eficazmente en el importante negocio de nuestra salvacion : es la Madre de nuestro Juez, la Madre de misericordia. » *Advocatum præmisit peregrinatio nostra, quæ tamquam judicis mater, et mater misericordiæ, suppliciter et efficaciter salutis nostræ negotia pertractabit.* « Virgen santa, añade el mismo Padre, yo consiento en que dejen de publicarse vuestras « misericordias y bondades en favor nuestro, si « llega á encontrarse uno solo que pueda decir « que Vos habeis mirado con indiferencia sus « necesidades, habiéndoos él invocado con fervor y confianza. » *Sileat misericordiam tuam, Virgo beata, si quis est qui invocatum te in necessitatibus suis sibi meminerit defuisse.*

La tierna devocion á la Virgen santísima es, en sentir de todos los Padres de la Iglesia, una

señal de las mas visibles y menos equívocas de nuestra predestinacion. Esto es lo que hace exclamar á san Anselmo : *Sicut ò beatissima Virgo, omnis à te aversus, et à te despectus, necesse est ut intereat, ita omnis ad te conversus, et à te respectus impossibile est ut pereat.* « Así « como es indispensable, ó Virgen bienaventurada, que perezca el que se aparta de Vos « y á quien por esta razon mirais con desprecio; así tambien es seguro que logrará la « salvacion aquel, sobre quien fijais vuestras « miradas compasivas, y que despues de Dios « coloca en Vos toda su confianza. » En el mismo sentido y con el mismo espíritu habla san Agustín, dirigiéndole estas palabras : « Vos « sois la única esperanza de los pecadores, Virgen santísima : por vuestra intercesion esperamos el perdon de nuestras culpas y la eterna « recompensa. » *Tu es spes unica peccatorum, per speramus veniam delictorum, et in te, beatissima Virgo nostrorum est expectatio præmiorum.*

Finalmente dice san Buenaventura en el mismo sentido, que « el que honre y sirva « fielmente á la Virgen santísima, será salvo; « pero el que desprecie su culto y su servicio, « morirá en sus pecados. » *Qui digne coluerit eam, justificabitur; qui neglexerit eam, morietur in peccatis suis.* « Amados hijos, exclama « san Bernardo, he aquí la escala de los pe-

« cadores : he aquí mi mayor confianza. Toda
 « mi esperanza se apoya en la poderosa
 « proteccion de María, dispensadora, por de-
 « cirlo así, de las gracias que Jesucristo nos
 « ha merecido. ¿Y en favor de quienes pen-
 « sais que ha de derramarlas? ¿A quiénes ha
 « de dispensar los inmensos tesoros de bendi-
 « cion, sino á los que la honran con un culto
 « verdaderamente religioso, que la aman con
 « ternura, y que la sirven con zelo y con
 « fervor. ? »

Yo no acabaria nunca, si quisiese referir todo lo que los santos Padres y Doctores de la Iglesia, y aun la Iglesia misma dicen, relativamente á la seguridad moral que deben tener los devotos de María, de que se salvarán, y obtendrán toda suerte de gracias y bendiciones en el respectivo estado en que la divina Providencia los coloque, con tal que vivan segun los sentimientos que inspira la tierna devocion á la Virgen santísima.

Animemos, pues, nuestra confianza y nuestro amor hácia esta Madre de bondad y de misericordia : acerquémonos á ella con los sentimientos mas tiernos y afectuosos, acordándonos que « si María, como dice san Proclo, « es la gloria de las vírgenes, la alegría de las « madres, el sosten de los fieles, la corona de « la Iglesia, el verdadero modelo de la fe, el

« sello de la piedad, la regla de la verdad, el
 « adorno de la virtud, y el santuario de todas
 « las gracias; debemos nosotros justificar con
 « nuestra conducta que somos sus verdaderos
 « siervos, y que mediante nuestra fe y nues-
 « tras buenas obras, esperamos, despues de
 « haberla servido en la tierra, tener la dicha
 « de poderla ver, bendecir y alabar eterna-
 « mente en el cielo. »

EJEMPLO XV.

Historia edificante de la fundacion milagrosa de la iglesia de Santa Maria la Mayor en Roma.

Zelo y piedad por el culto de María recompensados sobre manera.

Hácia la mitad del siglo cuarto, gobernando la Iglesia el Pontífice Liberio, y bajo el imperio de Constancio, el patricio Juan, de una de las mas antiguas y distinguidas casas de Roma, mas ilustre todavía por su piedad que por su nacimiento, quiso dar algunas señales públicas de su devocion á la Virgen santísima, á la cual se habia ofrecido enteramente. Como no tenia hijos, resolvió, con consentimiento de su mujer, que en nada le cedía, ni en nobleza ni en virtud, hacer heredera de todos sus bienes á la que despues de Dios ocupa el lugar mas distinguido. Verificada esta resolucion, procuraron hacerse dignos, á fuerza de oraciones y limosnas, de que la Virgen santísima les diese á conocer el objeto que fuese de su mayor agrado, en el cual podrian emplear los bienes que le habian consagrado. Esta Madre de misericordia oyó las súplicas de sus piadosos siervos, y en la noche del 5 de

agosto se apareció separadamente á los dos en sueños, manifestándoles lo mucho que se habia complacido y lo muy agradable que le era su devocion: y les dijo que la voluntad de su Hijo y la suya era, que empleasen los bienes haciendo edificar en honor suyo una iglesia en el monte Esquilino, donde hallarian marcado el sitio, y trazado el plan del edificio por la área que estaria milagrosamente cubierta de nieve.

No dudaron que esta vision, comun á los dos, era sobrenatural; y fueron á encontrar al Papa, quien en la misma noche habia tenido un sueño semejante, y que viendo que era cosa del cielo, quiso por sí mismo justificar el hecho. En consecuencia, el clero, el pueblo, el patricio Juan y su mujer, se dirigieron en procesion al lugar donde se habia obrado la maravilla. Habiendo llegado al monte Esquilino, encontraron el lugar cubierto de nieve, sin embargo de que era el tiempo de mas gran calor. Un prodigio tan visible llenó de asombro á todos los concurrentes, á cuya vista gritaron, *milagro*: á la admiracion sucedieron los mas vivos sentimientos de gratitud, de respeto y de devocion. Se comenzó inmediatamente á edificar la iglesia conforme al plan que la nieve milagrosa habia trazado, y fue empezada y concluida con los bienes del patricio.

Este milagro era demasiado visible para dejar de excitar la admiracion del público: todo el mundo miró esta iglesia como un lugar bendito y singularmente privilegiado, por la eleccion que de él habia hecho la Virgen santísima. Y aunque, tanto en Roma como en todos los pueblos, habia oratorios consagrados á Dios y dedicados á María; esta fue propiamente la primera iglesia en Roma, y consagrada bajo el título especial de la Madre de Dios, cuya dedicacion se celebra el día 5 de agosto, día de la festividad de Nuestra Señora de las Nieves; y la iglesia, cuya fábrica dió origen á esta fiesta, es la que se titula en Roma Santa Maria la Mayor.

PRACTICA XV EN HONOR DE MARIA.

(De san Francisco de Sales.)

Recurrid siempre á María, sobre todo cuando os halléis en alguna necesidad. San Francisco de Sales aconseja mucho esta práctica, y confiesa que de ella ha sacado grandes frutos.

ORACION XV A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Efrén.)

¡O Santísima Madre de Dios! Protegednos, y conservadnos bajo las alas de vuestra piedad y de vuestra misericordia. Toda nuestra confianza está puesta en Vos. Desde nuestra infancia nos hemos consagrado á Vos como á nuestra Soberana: Vos sois el puerto donde nos refugiamos. ¡O Virgen sin mancha! Nos ofrecemos enteramente á Vos, y nos ponemos bajo vuestra proteccion por todos los dias de nuestra vida. Amen.